



De política y cosas peores

CATÓN*

Buen presidente

Dulcílí, ingenua recién casada, le escondió aquella noche a su marido la almohada, y le dobló la sábana en tal modo que el muchacho no pudo extender las piernas en el lecho. "¿Por qué hiciste eso?" -le preguntó él, extrañado. Contestó Dulcílí: "Recuerda que me dijiste que querías que esta noche te hiciera travesuras en la cama". Tendrán que perdonarme, pero yo no confío mucho en las decisiones de ese vago ente al que llaman "el pueblo". Decir eso, lo sé, es políticamente incorrecto. Sin embargo un episodio como aquél de Jesús y Barrabás sería suficiente para corroborar mi escepticismo. Si es cierto eso de que "Vox populi vox Dei", la voz del pueblo es la voz de Dios, el tal dios debe ser alguno caprichoso, y muchas veces cegatón. Yo creo en el pueblo, pero en el pueblo artesano; en el pueblo inventor del lenguaje, de los refranes, de las canciones y poemas que no tienen autor. No creo en ese inventado pueblo al que invocan los políticos y en el que dicen fincar sus decisiones. "Mis asesores son la gente", proclamaba López Obrador. Permítanme dudar. Sus asesores, igual que los de Peña Nieto y Josefina, son banqueros, economistas, empresarios, intelectuales, publicistas, encuestadores, periodistas, expertos en imagen, etcétera. Desde luego también ellos son gente, al menos algunos, pero la gente común no asesora a ninguno de los candidatos. Más bien ellos se asesoran para llegarle a la gente, para decirle lo que quiere oír. Yo tuve amistad con don Carlos Madrazo. Cuando el gran tabasqueño viajaba a Monterrey nos reuníamos con él un grupo de amigos tanto de mi ciudad como regiomontanos y tamaulipecos. No éramos muchos, quizás una docena. Gustaba Madrazo de ir a un hotel en las alturas de Chipinque, pues ahí, apartado del bullicio de la falsa sociedad, podía ser él mismo. Conversaba pirotécnicamente, y en ocasiones recitaba con brillo y donosura versos que se sabía de memoria. Siempre decía aquéllos de Tablada: "Mujeres que pasáis por la Quinta Avenida, / tan cerca de mis ojos, tan lejos de mi vida." Una tarde que se hablaba de política declaró Madrazo: "Si a mediodía el pueblo dice que es de noche, hay que encender los faroles". Yo me atreví a disentir. Manifesté que si a mediodía el pueblo dice que es de noche hay que sacarlo al sol, cuya luz -no la de los faroles- lo convencerá de su error. La democracia debería ser el gobierno de los pocos -es decir de los mejores- en beneficio de los muchos. El próximo Presidente, sea quien sea, él o ella, deberá encaminar todas sus acciones al bien de los pobres de México. Aquél que lo entienda así, y actúe en consecuencia, será un buen Presidente. En caso contrario será

EL PERIODISMO EN MÉXICO



Mirador

ARMANDO FUENTES AGUIRRE

Las coplas mexicanas son traviesas. Y muchas, debo decirlo, son misóginas.

Recuerdo una que dice:

Mi mujer y mi caballo se me murieron a un tiempo.

Mi mujer Dios la perdona; mi caballo es lo que siento.

¿Por qué ese ánimo, al parecer travieso pero en el fondo denostoso, contra la mujer? Yo pensaría que los autores de esos cantos populares son siempre hombres, y cobran

así venganza del dominio que por naturaleza la mujer ejerce -y debe ejercer- sobre el varón.

También las religiones son invento de los hombres; por eso en el ámbito de lo religioso se advierte igualmente esa misoginia.

Dios nos perdona a los hombres.

Que Ella tenga piedad y misericordia de nosotros.

¡Hasta mañana!...

Manganitas

AFA

"El movimiento #YoSoy132 debe tener un líder."

Está fuera de lugar ese pensamiento atroz, pues los 132 ahí se van a pelear.

un mero empleado del dinero y del poder. Viene en seguida un cuento sumamente colorado. Lo leyó doña Tebaida Tridua, censora de la pública moral, y cayó al suelo privada de sentido. Las personas que temen caer al suelo privadas de sentido deben abstenerse de leer esa tremenda badomía. Doña Macalota, mujer de don Chinguetas, era muy celosa. En abono de la sinceridad he de decir que sus celos tenían justificación: don Chinguetas, senescente rabo verde, no perdía ocasión de echar una canita al aire, y con frecuencia incurría en devaneos de fornicio impropios de su estado civil y de su edad. Así, cuando el señor llegaba a su casa por la noche doña Macalota lo sometía a una inspección rigurosísima, como de cancerbero o argos: le revisaba las solapas del saco por ver si no traía en ellas al-

gún cabello femenino; le buscaba señas de lápiz labial en la camisa; lo oliscaba con olfato de sabueso a fin de percibir en él algún aroma de jabón chiquito, de esos que en los moteles (según me han dicho) se usan. Una noche, después de revisarlo concienzudamente, doña Macalota le propinó una furibunda bofetada que derribó a don Chinguetas y lo dejó aturrido y derregado. "¿Por qué me golpeaste así, mujer?" -alcanzó a farfullar el casquivano esposo-. ¿Acaso hallaste en mí algún cabello de mujer, un leve trazo de bilé, o perfume de jabón pecaminoso?" "Nada de eso encontré -respondió colérica doña Macalota-. Pero traes en las orejas crema para las piernas". (No le entendí). FIN.

*El autor reside en Derecho y en Lengua y Literatura Españolas, y en Saltillo.



Otra cara de la política

JOSÉ WOLDENBERG*

Por qué es imposible un fraude

Sí, un fraude; modificar, alterar, maquillar, los votos que se depositan en las urnas.

Para hacer fraude se pueden tomar varios caminos: Trucar la lista de electores, colocar funcionarios de casilla facciosos, alterar el cómputo, manipular el material electoral.

Pues bien, ¿qué sucede entre nosotros? El padrón electoral y la lista nominal de electores son revisados por 333 comisiones de vigilancia en las que participan todos los partidos políticos. Se trata de 300 comisiones distritales, 32 estatales y una nacional. Tienen acceso a la base de datos y la posibilidad de realizar un seguimiento puntual de su elaboración. Además son instrumentos que se auditan una y otra vez y un comité técnico -con científicos de primer nivel- dictamina sobre ellos. El padrón y la lista fueron aprobados sin impugnaciones y cualquier ciudadano con credencial puede checar si aparece en él. La época de los rasurados (ciudadanos que eran cercenados alevosamente de la lista) y los fantasmas (ciudadanos inexistentes a los que se expedía credencial para votar) quedó atrás.

Las boletas son infalsificables. Se elaboran en papel seguridad que tiene fibras visibles e invisibles, sellos de agua, están foliadas, contienen el nombre del municipio en el cual deben usarse y son elaboradas en exclusiva por Talleres Gráficos de México. Son distribuidas por el IFE con el apoyo del Ejército y la Marina. Se trata, por supuesto, de evitar su falsificación y/o trasiego. Y ambas cosas se han logrado.

Las credenciales de elector están plagadas de elementos de seguridad que las hacen infalsificables. Cuando se han encontrado imitaciones no pasan la prueba del ojo y sobre todo no sirven para votar porque no aparecen en el listado nominal. A las credenciales se les marca una vez que el ciudadano vota, para evitar que vuelvan a ser utilizadas, y para impedir el doble voto -suponiendo que un ciudadano tuviera dos credenciales- se marca el dedo pulgar del elector con tinta indeleble. Además, para el momento de la votación existen mamparas con una cortinilla que permite la entrada de un solo votante, de tal suerte que incluso si fue presionado o coaccionado pueda emitir su voto en libertad, sin que nadie lo observe.

Los funcionarios de la casilla son ciudadanos residentes en la sección electoral que luego de un sorteo y de una somera capacitación actúan como presidentes, secretarios y escrutadores. No son funcionarios del IFE, sino ciudadanos que generosamente aceptan recibir y contar los votos de sus vecinos. Y ningún dedo todopoderoso los designa, sino que el azar -doble insaculación- y una rápida instrucción los habilita como las autoridades de la casilla. Es difícil pensar que puedan amafiarse para beneficiar o perjudicar a alguien, pero, por si las moscas, los partidos tienen el derecho de nombrar a sus propios representantes, que pueden observar todo el proceso desde la instalación hasta la clausura de la casilla, incluyendo por supuesto el conteo de los votos. No hay excusa para que los grandes partidos dejen de tener representantes en todas y cada una de las casillas.

Los votantes tienen que identificarse con su credencial y los representantes de los partidos cuentan con una copia de las listas nominales con fotografía para que chequen los datos del eventual elector y su rostro. Una vez que termina la votación, el cómputo lo hacen los funcionarios de casilla en presencia de los representantes de los partidos (e incluso de observadores registrados previamente en el IFE). Y los resultados son asentados en un acta, de la cual se da copia a todos y cada uno de los representantes de los partidos, y los resultados se despliegan fuera de la casilla para que los vecinos los puedan conocer.

El presidente de la casilla, acompañado por los representantes de los partidos (no vaya a ser que en el camino le entre la tentación del fraude), lleva los paquetes electorales y, por fuera de ellos, las actas del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), a uno de los 300 consejos distritales del IFE, desde donde, tal y como van llegando, se trasmite la información a un centro de cómputo en la Ciudad de México. Esa computadora está conectada directamente a internet para que cualquier persona, desde cualquier lugar del mundo, pueda observar cómo se van agregando los resultados no sólo a nivel nacional, sino también circunscriptorial, estatal, distrital e incluso casilla por casilla (recuérdese que los partidos cuentan con las copias de las actas de escrutinio de las casillas y las pueden confrontar con los resultados del PREP).

Pero el PREP es sólo un sistema para informar la noche de la elección. El cómputo oficial inicia el miércoles siguiente en los consejos distritales, en donde se reúnen el presidente (único funcionario del IFE), seis consejeros ciudadanos y los representantes de los partidos.

Pueden producirse irregularidades en una casilla o en un conjunto de casillas. Pero un fraude maquinado centralmente es imposible.

*El autor es ex consejero presidente del IFE.